

Lo que deja el último referéndum constitucional chileno

| *What the last Chilean constitutional referendum leaves behind*



Claudio Elórtgui Gómez
Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso, Chile.
claudio.elortegui@pucv.cl
ORCID: 0000-0002-0768-2134

Resumen

Un nuevo rechazo ciudadano a la segunda propuesta constitucional en Chile nos entrega una serie de aspectos a considerar sobre el devenir de la política chilena y las señales que estaría evidenciando el electorado, ante una dirigencia política que, presentando dos borradores contrapuestos en lo ideológico, en los plebiscitos de 2022 y 2023, respectivamente, no convenció a una ciudadanía que percibe que no está siendo interpretada en el juego democrático actual.

Palabras clave

Referéndum constitucional chileno; campaña electoral; comunicación política; partidos políticos; ciudadanía; plebiscito.

Abstract

A new citizen rejection of the second constitutional proposal in Chile, gives us a series of aspects to consider about the future of Chilean politics and the signals that the electorate would be showing, in the face of a political leadership that, presenting two conflicting drafts ideologically, in the plebiscites of 2022 and 2023, respectively, did not convince citizens who perceive that they are not being interpreted in the current democratic game.

Keywords

Chilean constitutional referendum; electoral campaign; political communication; political parties; citizenship; plebiscite.

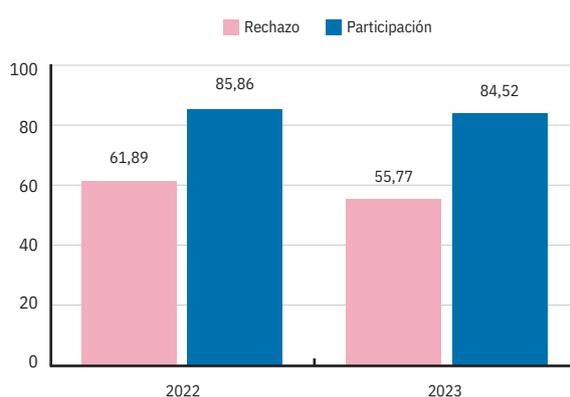
Los resultados del último plebiscito constitucional en Chile, celebrado el 17 de diciembre de 2023, volvieron a evidenciar una opción desfavorable para los proyectos presentados por los actores del sistema político a la ciudadanía, en el marco de una larga etapa que se recordará como la búsqueda de una salida institucional para la crisis social y política que experimentó el país, a partir de 2019.

La necesidad de cambiar la cuestionada legitimidad de una Constitución nacida bajo la dictadura de Augusto Pinochet por otra creada en democracia, así como el surgimiento de un nuevo marco institucional para apelar a mayores niveles de equidad, acceso o derechos sociales, no fueron suficientes para un escenario que no se movió de la reprobación hacia un ciclo de intensidad política, que tendió a la baja en el interés masivo.

Se debe contextualizar que el primer borrador de texto, elaborado por una Convención Constitucional donde primaron las posturas de izquierda, en 2022, fue rechazado por el 61,89% (7.891.415 votos), con una participación del 85,86% del padrón electoral. En tanto, la segunda propuesta de Constitución, en 2023, impulsada por un Consejo Constitucional con mayoría de derecha y liderada por el Partido Republicano, también tuvo un revés, al imponerse el «En Contra» con un 55,77% (6.899.257 votos) y una participación en las urnas del 84,52%.

Los escrutinios chilenos no deberían generar extrañeza. De acuerdo a los últimos cuatro años, lo que aconteció con el reciente referéndum constitucional, formaría parte de una tendencia de búsqueda pendular de los votantes, donde la coyuntura de temáticas emergentes está pesando en las decisiones de los chilenos, pero el castigo hacia los actores políticos, oficialismo y oposición, es transversal en la mayoría de los electores.

Gráfico 1. Rechazo del borrador del texto constitucional y participación del padrón electoral (%).



Fuente: elaboración propia.

De hecho, el error en algunas lecturas o interpretaciones de la comunicación política, probablemente, ha estado dada por la focalización en los discursos de las fuerzas partidistas que se han adjudicado los triunfos (mo-

mentáneos y en un «carrusel» de elecciones), hablando en nombre de una ciudadanía que frente a lo que implica un texto constitucional y sus consecuencias, tiene un comportamiento, en rigor, autónomo de los partidos, pragmático, con una lógica cultural política propia y que convive con la exposición a las plataformas digitales.

Para otorgar su consentimiento a cualquier tipo de proyecto, que implica afectación a la vida institucional y cotidiana de su comunidad y/o territorio, el electorado chileno está dando señales de lo que necesita y espera de los tomadores de decisión, en tiempos convulsos para las realidades latinoamericanas.

La ciudadanía chilena quiere cambios, manteniendo los avances logrados; si percibe amenazas a lo conquistado en sus derechos políticos, libertades individuales y seguridad material, descarta aquella propuesta de reformulación, para este caso, constitucional. Pero eso no significa que estas personas estén satisfechas. Es más, la impaciencia es parte de la constante chilena.

La clase política sigue desconectada de la base social y si las elites consideran que las personas le están diciendo que quieren cerrar una discusión constitucional, como la principal o única explicación del último plebiscito que entregaron la mayoría de los partidos, también se equivocan. Esto, porque la política chilena sigue rehuendo de su propia responsabilidad en los dos procesos fallidos, los que dejan lecciones similares que no se han querido comprender y asumir en lo público. Es decir, el cansancio que los políticos y sus estilos están representando para la ciudadanía, independiente de que la fatiga constitucional también sea evidente.

Desde las vocerías de cada fuerza política que estuvo involucrada en el largo y paradójico camino constitucional en Chile, no ha existido una autocrítica que incorpore y transmita un trabajo comunicacional de reposicionamiento de confianzas públicas. Las maneras en las que los partidos deambularon estos años, incrementarán la pérdida de credibilidad democrática, así como la polarización entre las élites. Sin embargo, todavía no es lo suficientemente tarde para un mea culpa transversal o un giro estratégico real y sincero, como punto inicial para una necesaria regeneración de la actividad, que intente revertir la acelerada desafección.

La desconexión seguirá mientras los partidos políticos no asuman su vulnerabilidad, pérdida de rumbo y escasas ideas. Por ejemplo, lo que se apreció en la última campaña de este proceso constitucional, a nivel del debate de las propuestas y las maneras de comunicarlas, fue otro retroceso en la profesionalización de la comunicación política chilena. Luego de los resultados, la autocrítica no existió, sino más bien se apuntó al que está al frente como el único responsable y se lanzaron los escenarios más acomodaticios para la carrera presidencial de cada sector.

Los resultados electorales chilenos exhiben una serie de aspectos en los cuales la comunicación política está llamada a colaborar y potenciar los flujos para la integridad de la información en las campañas, por el bien de la gestión política cotidiana y la resiliencia democrática de nuestras sociedades:

- 1) El electorado no pertenece a los partidos políticos que están de manera circunstancial en la vereda del triunfo electoral. Esto implica que el accionar estratégico comunicacional que esos liderazgos emprendan solos y ante sí mismos, tiene un ciclo de corto alcance que no logra sostenerse, dado los desafíos multidimensionales que nos afectan.
- 2) Debido a lo anterior, tampoco se avala en la ciudadanía la inexistencia de la fuerza vencida por parte del vencedor, por lo que se termina castigando en las urnas, a quienes no logran los acuerdos esperados y de los cuales hay plena coincidencia a nivel de diagnósticos y estudios de especialistas, refrendados, además, en la vida cotidiana de las personas que esperan esas reformas o políticas públicas.
- 3) Aunque los procesos inviertan un tiempo preciado para tutelarse como medidos y confiables, por ejemplo, en bordes y expertos como se dio en la segunda instancia constitucional chilena, si estos luego derivan en la imposibilidad de consensos para la resolución de conflictos, el electorado los reprobará, como lo vimos recientemente.
- 4) La ciudadanía sigue asumiendo el valor e incidencia de lo que significa su voto. Por tanto, evalúa su apoyo de acuerdo al proceso y el producto político generado. Así, el gobierno fue duramente reprobado con el primer plebiscito constitucional. Posteriormente, el liderazgo de José Antonio Kast, del Partido Republicano, asumió el costo ciudadano por empujar un borrador que se percibió como un retroceso cultural y una exacerbación del neoliberalismo.
- 5) El liderazgo de Michelle Bachelet retorna como referente competitivo para su sector, debido al estilo que conlleva y el peso que han ido adquiriendo figuras de la ex Concertación o Nueva Mayoría en el gobierno de Gabriel Boric, lo que posibilita puentes con sectores sociales que han perdido fuerza con los partidos del gobernante Frente Amplio. El resultado de diciembre de 2023 le otorga a Bachelet un escenario favorable.
- 6) A su vez, la derecha tendrá que ir abriendo el abanico de posibilidades presidenciales si desea apostar por llegar a La Moneda, con figuras como la alcaldesa Evelyn Matthei, quien puede contrarrestar el peso de los republicanos chilenos o terminar cediendo a la extrema derecha. Por ejemplo, si la situación de inseguridad y los temas migratorios continúan complicándose y se observan como el catalizador electoral del miedo por parte de este sector.
- 7) El retorno del voto obligatorio en Chile sigue demostrando que las estrategias comunicacionales deberían buscar la moderación del centro, aunque ese centro no está siendo cubierto adecuadamente con el apareamiento de nuevos partidos políticos o los de larga vida. Esto hará que las campañas municipales o de gobiernos regionales de este año exhiban alianzas que probarán si son lo suficientemente sólidas, flexibles y ganadoras para proyectarse a la presidenciales de 2025.
- 8) Debido a un deterioro de las condiciones del espacio público posterior a la pandemia, las maneras de hacer campaña se han volcado a los es-

pacios de redes sociales, imperando formas orgánicas e inorgánicas de marketing político digital, que dinamizan las interacciones y la producción de contenidos en Chile, pero con un énfasis puesto en la pulsión de emociones.

- 9) De hecho, en la segunda campaña plebiscitaria constitucional (2023), las estrategias comunicacionales del «En Contra», impulsadas por los partidos oficialistas, interpelaron a los equipos de la derecha que lideraron la opción del «A Favor» a hacerse responsables de una campaña que rotuló a través de la franja electoral de la televisión abierta, el mensaje «que se jodan». Esto, evidenció contradicciones con el tenor que la oposición al gobierno levantó en el primer referéndum, cuando articuló la idea de «Rechazar por amor» el proyecto constitucional de 2022.
- 10) Se requiere mayor investigación sobre los niveles de desinformación de las últimas campañas electorales chilenas y cuánto están pesando en las decisiones del electorado, producto del tipo de viralización de desórdenes informativos que comienzan a destacarse en estos procesos y el papel de las plataformas digitales de redes sociales, pero también de la responsabilidad de los creadores de contenidos de las campañas, que en Chile son ampliamente difundidos a través de la franja electoral televisiva.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.